

# Material del siglo IV a. n. e. en Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Girona): el silo 27.

ANDRÉS M. ADROHER AUROUX\*, ANTONIO LÓPEZ MARCOS\*\*

## RESUMEN

El estudio de material cerámico de conjuntos cerrados en los que aparece material de importación y que, en consecuencia, aportan cronología precisa, ayudan a la hora de analizar el marco espacio-temporal de las distintas producciones indígenas. En el poblado ibérico de Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Girona) los campos de silos alcanzan gran extensión. Algunos de estos silos han aportado un amplio elenco de clases y formas cerámicas, como es el caso del silo 27 que a continuación publicamos. Se analizan todas las clases aparecidas intentando aportar nuevos datos acerca de la cerámica ibérica del NW de Catalunya y de la presencia de material foráneo (ánforas y vajilla áticas).

Palabras Clave: Mundo ibérico, silo, cerámica.

El yacimiento de Mas Castellar de Pontós, en el Alt Empordà (Girona) -fig. 1- ha sido objeto de intervenciones arqueológicas desde 1975 hasta 1977, siendo posteriormente retomado en 1990 cuando se iniciaban de nuevo un conjunto de investigaciones entre el Servei d'Arqueologia de Girona, de la mano de Enriqueta Pons y el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada a través de Andrés María Adroher.

Una de las líneas que pretendíamos desarrollar en esta nueva fase de investigación consistía en la actualización de los datos proporcionados por las anteriores excavaciones, puesto que en muchos casos dieron unos resultados altamente satisfactorios, siendo además sistemáticamente publicados por el anterior equipo de trabajo. No obstante, a la luz de los nuevos avances en el conocimiento de los materiales cerámicos en torno al conjunto del mundo ibérico en el nordeste peninsular, y con el fin de mostrar ejemplos de conjuntos de datación cerrada que arrojen algo de información sobre las estratigrafías de poblados, consideramos oportuno sacar a la luz uno de los grupos de cronología más cerrada que habían sido parcialmente publicados en su momento (Martín, 1977 a, pp. 54-55) (1).

\* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Cartuja, s/n, Granada.

\*\* C/ Méndez Núñez, 40, 23500 Jódar (Jaén).

(1) Nuestro agradecimiento a Aurora Martín y Enriqueta Pons por el acceso a la documentación del silo. Así mismo, agradecemos a Narcís Llaveneras, propietario del terreno donde se ubica el yacimiento, por los comentarios que acerca del silo nos ha hecho.

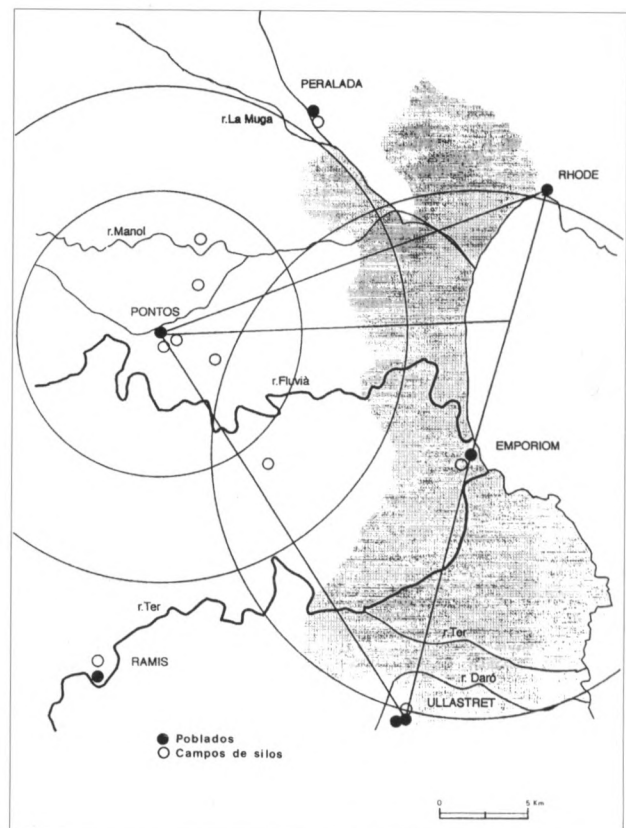


Fig. 1.- Plano del Alt Empordà con la localización de poblados y campos de silos en época ibérica plena (Pons, 1993).

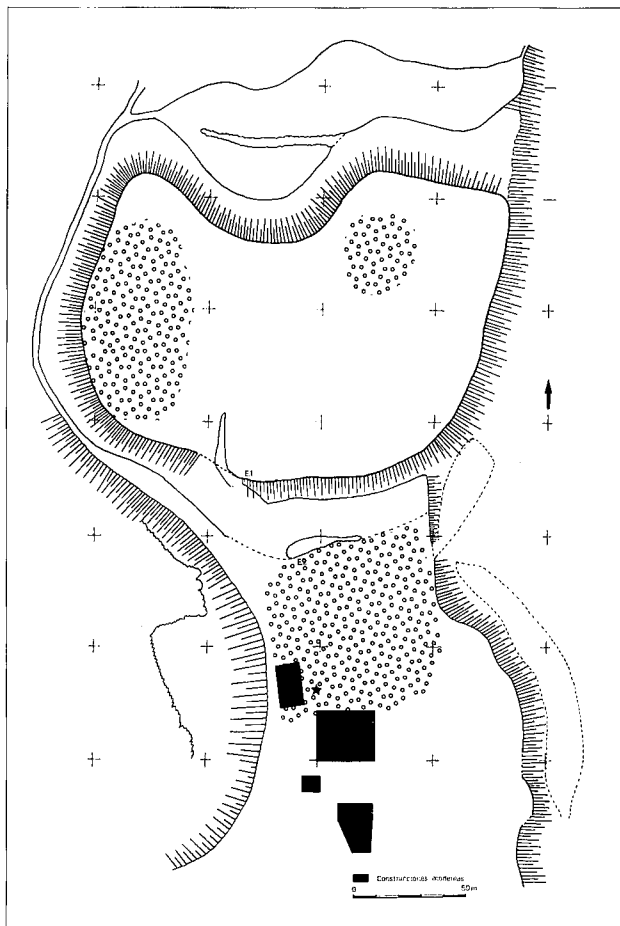


Fig. 2.- Plano del yacimiento arqueológico con la extensión aproximada de los campos de silos y ubicación del silo 27 en el patio del Mas.

El silo 27, una vez analizadas las cerámicas aparecidas, pasaba por ser uno de los conjuntos de cronología bien definida y que, por tanto, merecía ser objeto de un estudio específico, tal y como aquí lo presentamos.

La cronología propuesta para el relleno del mismo entraría en la fase correspondiente al segundo cuarto del siglo IV a.n.e., es decir, entre el 375 y el 350 a.n.e. como posteriormente intentaremos defender.

El conjunto de material nos parece lo suficientemente amplio como para permitirnos presentarlo como sistema referencial para la facies cerámica de yacimientos correspondientes a este período en el Empordà.

El silo objeto de este estudio se ubicaba en el patio de la masía existente en el yacimiento (fig. 2), y constituía un conjunto unido a los silos 25 y 26, formando todos ellos un eje longitudinal dirigido hacia el norte, siendo el orden de norte a sur, 26, 25 y 27. Las diferencias cronológicas entre ellos impiden pensar que fuesen amortizados al mismo tiempo y, por lo tanto, consideramos que tampoco deberían haber sido construidos contemporáneamente.

El silo 27 fue excavado diferenciando cuatro estratos (fig. 3), el primero de ellos formado a partir de los restos orgánicos existentes en el patio de la masía, de unos 10 cm. de espesor, continuándose unos 50 cm. más con tierras rojizas. El segundo estrato, de 30 cm., cambiaba tanto la matriz del sedimento como sus elementos intrusivos, con gran cantidad de cenizas y carbones, finalizando este estrato con un pequeño nivel de cantos de río y arenas. De carácter más arenoso se presentaba en su conjunto el siguiente nivel, de 80 cm., si bien en líneas generales parece que presentaba las mismas características

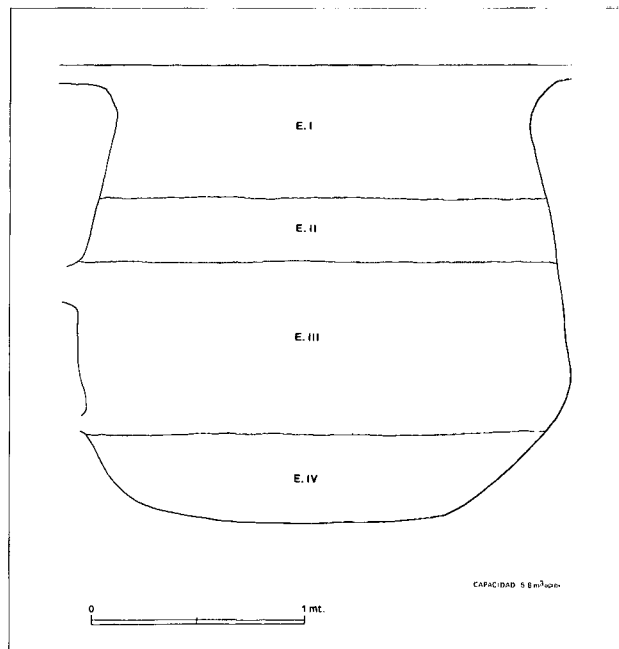


Fig. 3.- Sección del silo 27 (Martín, 1977 a).

formativas que el anterior. En el último estrato diferenciado, de sólo 30 cm., aparecía arena descompuesta. Lo más probable es que este último nivel formase parte del sedimento de abandono del silo ya que contenía tanto restos de detritos de descomposición y erosión propios de rocas conglomeráticas a los que habría que añadir fragmentos de revoco de las paredes del silo, normalmente compuestos de arcillas endurecidas que se aplicaban para aislar de la humedad al contenido del silo.

Uno de los primeros problemas que se nos plantean en relación al silo es el proceso de colmatación del mismo. Este hecho está directamente relacionado con la función que cumple su amortización. Se ha comprobado que en el conjunto de Mas Castellar de Pontós existen una serie de procesos de deposición de relleno de silos que deben ser interpretados como depósitos con una función explícita (caso de los silos 28 ó 101, Adroher, Pons y Ruiz de Arbuló, 1993). Existe otro conjunto de silos que simplemente han sido rellenos con un proceso de amortización cuya función es definible de escombrera.

Desde nuestro punto de vista, es esta última la interpretación del relleno, como así parece ser tras el estudio de las diversas variables. Si analizamos las características de algunos de los niveles se observa la existencia de una gran cantidad de material residual de unidades domésticas (entre el cual podemos destacar cenizas, carbones y numerosos restos de adobes). Por lo que respecta a la cerámica se trata de un material muy fragmentado y con cierto índice de rodamiento aunque existen numerosas conexiones posibles entre el material de los diferentes estratos. Por último, gran cantidad de los restos óseos recogidos presentan elementos de alteración por fuego e, incluso, segmentaciones por corte de descarnamiento.

Una vez definida la función de la amortización, el siguiente problema que se nos plantea es la duración del proceso de relleno. Desde nuestro punto de vista, el hecho de que el material en su conjunto presenta una fuerte homogeneidad (salvo en el caso de algún material medieval y moderno aparecido en el transcurso de la excavación, especialmente rodado, representando sólo el 2,12 % del conjunto de la cerámica) y de que numerosos fragmentos pueden ser conectados entre las distintas unida-

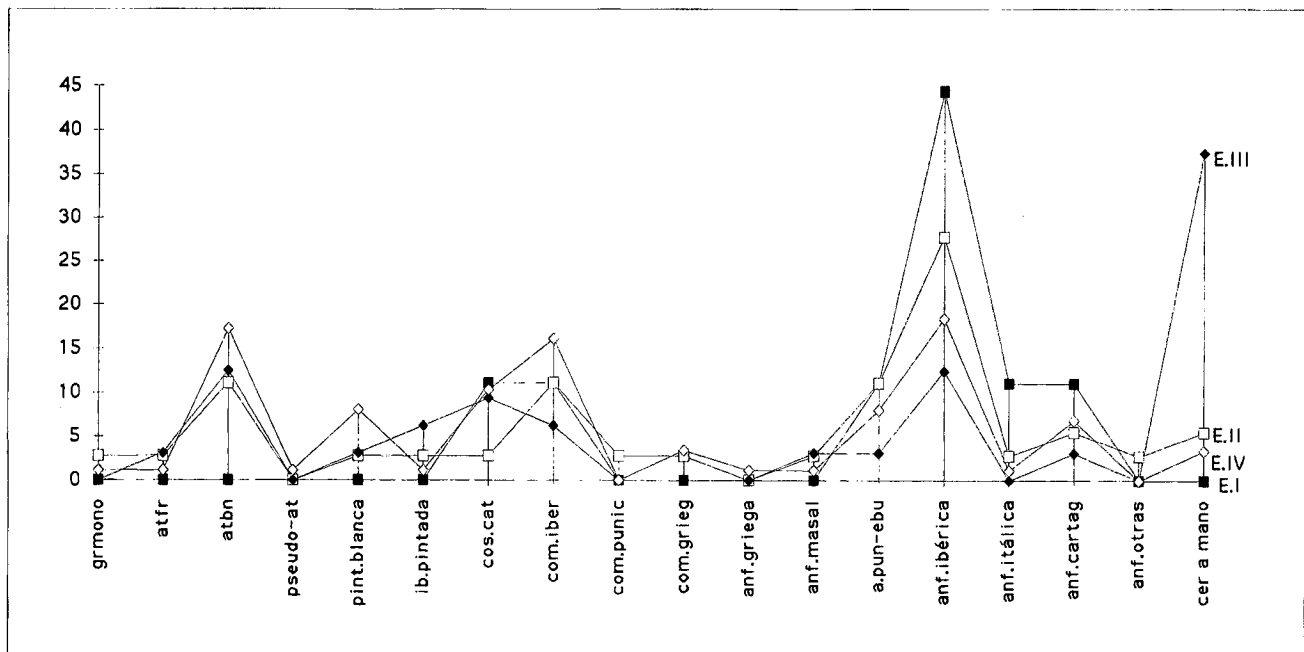


Fig. 4.- Porcentaje de clases cerámicas por estratos.

des estratigráficas nos hace pensar en un relleno relativamente rápido, y que datamos en el segundo cuarto del siglo IV a.n.e.

En líneas generales, en relación con el estudio de material cerámico, haría falta definir el sistema utilizado en las definiciones de términos arqueológicos y valoraciones generales y porcentuales de material, para lo cual nos hemos basado en el SYSLAT publicado por el grupo de trabajo del yacimiento de Lattes (Hérault, Francia) en el número cuatro de la serie *Lattara* (1991). Este sistema de nomenclatura considera una clase cerámica como las producciones de un taller o grupo de talleres cerámicos regionalmente relacionados entre sí que conservan una serie de características técnicas muy próximas según exponía Morel en 1981; por su parte, individuo implicaría la cuantificación de valor básico del número vascular existente en un estrato concreto; si bien esta cuantificación es totalmente aleatoria permite una reconstrucción hipotética de la realidad arqueológica que, en última instancia, es la que intentamos definir en un primer nivel de investigación. Por el contrario, para la elaboración de un análisis contextual definimos un número tipológico de individuos, donde desaparecen algunas de las variables que quedan cuantificadas en el caso del número de individuos. La base de estudio del material, en lo que a tipología se refiere, es la publicación del DICOCER (el diccionario de cerámicas antiguas del Mediterráneo norte-occidental) publicado recientemente en el número 6 de la serie *Lattara* (1993), y a él nos remitimos por cada tipo que aparezca en nuestro grupo.

Un estudio sobre los porcentajes aparecidos en cada uno de los estratos nos muestra la escasa variabilidad general que presentan (fig. 4). La visión general de la curva de porcentajes por estratos de cada una de las clases en el total de individuos permite comprobar una linealidad muy pareja en los diferentes conjuntos.

Los valores medios de las clases cerámicas calculados para el total del silo varían muy ligeramente por estratos. Las alteraciones aparecidas como las variaciones del porcentaje de cerámica a mano entre el estrato I (0 %) y el estrato III (37,5 %) podrían deberse a problemas relacionados con la recogida del material y su posterior deposi-

ción en el silo más que con referencias a su procedencia crono-espacial. Es decir, que la concentración de algunos grupos de materiales puede ser absolutamente aleatoria y no deberse a ningún comportamiento culturalmente valorable. Las desviaciones típicas de cada clase por estrato, calculadas a partir de los porcentajes de individuos y no de los valores absolutos, presentan una distribución relativamente centrada, escapándose algunos como la cerámica a mano (DT=15,07) y el ánfora ibérica (DT=12,07). Si conjugamos un nuevo valor, compuesto por la desviación típica del conjunto de las desviaciones típicas por clases, obtenemos el resultado de 3,84, muy próximo al valor de la media de dichas desviaciones (3,59). Por lo general, todas las desviaciones típicas se sitúan por debajo del valor 5 (a las dos excepciones anteriormente citadas debemos incluir el de la cerámica ática de barniz negro, cuya DT es igual a 6,32); gran parte de los resultados se incluyen en valores inferiores a 2 (gris monocroma=1,28; ática de figuras rojas=1,26; pseudoática de Marsella=0,5; común púnica=1,2; común italo-griega=1,5; ánfora griega=0,5; ánfora masaliota=1,26; ánfora indeterminada=1,2). El resto del conjunto se sitúa entre 2 y 5 (pintura blanca=2,9; ibérica pintada=2,36; costa catalana=2,17; común ibérica=3,48; ánfora púnicoebusitana=3,27; ánfora itálica=4,36). Si agrupamos los distintos valores en número enteros y observamos su distribución, ésta es definida como asimétrica positiva y leptocúrtica, si bien se presenta bastante agrupada en torno a los valores de la media (como ya dijimos, el valor de la media de las desviaciones típicas es 3,59). Es decir, en general, podemos decir que los conjuntos de los distintos estratos aislados durante el proceso de excavación responde a problemas relacionados con procesos de deposición y formativos pero, en la línea que nos interesa, insistimos en que la procedencia de los materiales incluidos dentro de cada estrato es espacialmente muy próxima entre sí y cronológicamente contemporáneos.

Todo ello nos aporta una nueva base para justificar el estudio del conjunto del material con características de homogeneidad fuertemente marcada.

A continuación analizamos cada uno de los grupos cerámicos en su conjunto.

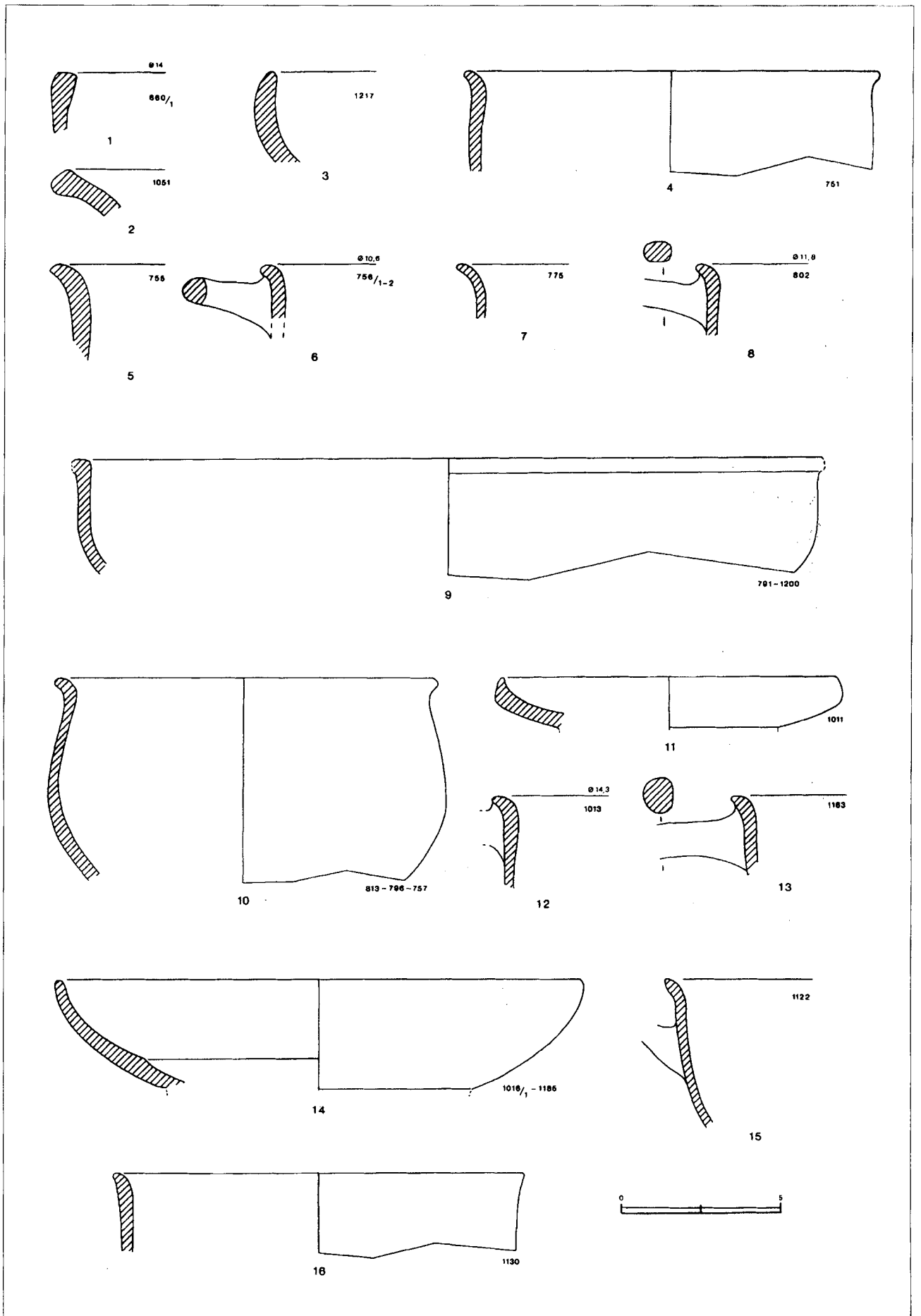


Fig. 5.- Gris monocroma (1-3), ática de barniz negro (4-16).

## LA CERÁMICA FINA

Dentro de este grupo se incluyen las producciones de importación, es decir, exógenas respecto del mundo ibérico, y las propias producciones ibéricas que pueden ser definidas como vajilla de semi-lujo o vajilla fina.

En nuestro caso han sido documentadas sólo cuatro clases cerámicas distintas, a saber, gris monocroma, ática de figuras rojas, ática de barniz negro y pseudoática de Marsella (fig. 7).

La primera producción, en realidad definida como grupo para el suroeste mediterráneo francés sería la gris monocroma; podría plantearse la posibilidad de que se trate de una producción ibérica del nordeste peninsular, englobada en el conjunto de las producciones en pastas reducidas tan características del mundo ibérico en toda su expansión territorial (desde el sur de Francia con la gris monocroma, hasta el bajo Guadalquivir con las grises tartésicas) casi todas ellas con origen en los inicios de la iberización, bien por contacto con las comunidades exógenas (producciones grises fenicias y greco-orientales) bien por la existencia de producciones de carácter reducido desde el Bronce Final tanto en cerámica fina (como los característicos vasitos de paredes finas del sureste peninsular), como en cerámica de carácter tosco (urnas y ollas, junto a platos y cazuelas). Se trataría, pues, de una convergencia existente entre una tradición antigua a la que se une un gusto nuevo, con todas las variaciones formales, técnicas y decorativas que puede llegar a producir este tipo de convergencias culturales. Desde nuestro punto de vista es muy posible que las producciones de gris monocroma fuesen fabricadas en los yacimientos ibéricos del nordeste peninsular, proclamándose, por tanto, en precursoras de las producciones clásicas del mundo ibérico catalán, como es el grupo denominado costa catalana (antiguamente conocidos como gris ampuritana, pero que se produce en centros tan poco ampuritanos como es el caso de Fallines, v. Martín, 1977 b; Castanyer, Sanmartí & Tremoleda, 1993). La continuidad formal de una producción a otra, así como la continuidad tecnológica, nos parecen evidentes, con la salvedad de la progresiva y lógica desaparición y evolución de un momento a otro. De hecho encontramos lógicos problemas con producciones entre finales del siglo V e inicios del siglo IV a.n.e. en que algunas piezas pueden ser clasificadas tanto en una como en otra clase. Quizás, conforme avancen las investigaciones, podría hablarse de un grupo intermedio o de transición que, por ahora, hemos clasificado al interior de la costa catalana, formas de cuencos carenados en el tercio superior del perfil de la pieza, de borde entrante, con pasta de corazón marrón y superficies negras alisadas (v. *infra*, discusión sobre la gris de la costa catalana).

El cambio entre una y otra producción parece situarse en torno al 400 a.n.e., por lo que hay que pensar que algunos ejemplares de gris monocroma pueden perdurar hasta bien entrado el siglo IV como son los ejemplares que aquí presentamos, concretamente una jarra (gr-mono 5) -fig. 5, 2-, una copa (gr-mono 2c) -fig. 5, 1- y una copita (gr-mono 2e), siendo este último ejemplar (fig. 5, 3) un posible precedente de las copitas de borde entrante de las producciones ibéricas, tanto en pasta oxidante (com-ib Cp6) como reductora (cot-cat Cp6). En otros puntos del área ibéricas (sureste peninsular) estas copitas son características del siglo IV siempre en pasta oxidante. Por el contrario, en el nordeste peninsular, parecen perdurar hasta momentos bien avanzados del siglo III e incluso inicios del siglo II a.n.e., aunque de una forma claramente residual.

La presencia de gris monocroma en Mas Castellar es constante durante el siglo V, observándose la progresiva sustitución por la costa catalana durante el primer cuarto del siglo IV, hasta que se convierte en un elemento residual en el segundo cuarto del mismo siglo. En nuestro caso, en el conjunto del silo, el porcentaje de gris monocroma respecto al conjunto del material es bastante más bajo (1,22 %) que el de costa catalana (7,93 %), es decir, que la sustitución de un producto por otro se ha producido de forma definitiva, por lo que podemos intuir una cronología avanzada dentro del siglo IV para el conjunto que estamos analizando.

El resto del conjunto de cerámica fina está representado por cerámicas áticas y afines. Entre las áticas están presentes tanto los barnices negros como las figuras rojas. El contexto aportado por el conjunto es característico del período propuesto para la cronología del relleno del silo. Concretamente representa un material similar al aparecido en el pecio del Sec. Un mayor porcentaje de barniz negro (14,02 %, 23 individuos) que de figuras rojas (1,83 %, 3 individuos). En el conjunto de El Sec hay mucho más barniz negro que cerámica de figuras rojas, aunque no puede cuantificarse este hecho debido al sistema de recogida de la información, que no resulta fiable debido a los problemas de expoliación que ha sufrido el pecio, como los propios autores reconocen.

Tipológicamente, el conjunto de barniz negro corresponde casi en su totalidad a las formas presentes con mayor frecuencia en el Sec, a excepción hecha de la copa at-vn 825-842 (o Lamb. 21), que no se encuentra en nuestro repertorio. Este hecho hace pensar en la escasez de esta copa en los contextos ibéricos del nordeste respecto a su relativa frecuencia en los contextos del levante y sur peninsular, al igual que sucede en la ratio existente entre los *skyphoi* y las *kylikes* en los contextos de la primera mitad del siglo IV a.n.e., a favor de los *skyphoi* en los yacimientos septentrionales frente a la tendencia favorecedora en el valor de las *kylikes* en los meridionales. Tal y como hemos señalado en otras ocasiones, la presencia de la copa at-vn 777-808 (o Lamb. 22) parece ser cronológicamente algo anterior a la copa de borde entrante (at-vn 825-842). La total ausencia de la copa de borde entrante impediría fechar el conjunto en la segunda mitad del siglo IV a.n.e. El resto de material está compuesto por *skyphoi* de doble curva (at-vn 350-354, 12 individuos), algún *skyphos* de curva simple (at-vn 334-349, 3 individuos), dos *kylikes* de la clase delicada II (at-vn 483-492, 2 individuos -fig. 5, 14; fig. 6, 3-), una copa-*skyphoi* (at-vn 612-623) -fig. 5, 15-, una copita saltcellar footed (at-vn 939-950) -fig. 5, 11- y un fondo de plato de pescado (at-vn 1061-1076) -fig. 6, 4-. Las copas de borde engrosado al exterior (at-vn 777-808) están representadas por cuatro individuos. Del resto de material sólo destacaremos un fondo indeterminado con decoración de banda de estrías decorativas -fig. 6, 7-, que cronológicamente no puede datarse con anterioridad a la destrucción de Olinto y, aquí en la Península Ibérica, se acepta sus comienzos a partir del -375. De esta forma, añadimos un nuevo dato cronológico para el contexto, cerrándose, por el conjunto de las importaciones en -375/-350. Un dato más que nos puede arrojar algo de luz sobre el tpq consiste en la total ausencia de copa Cástulo, si bien existen aún discusiones sobre el final de esta producción, aunque podríamos aceptar que en contextos de primer cuarto del siglo IV a.n.e. podría subsistir a modo de amortización, nunca de producción/importación, como parece ocurrir en Ampurias.

Las figuras rojas áticas están mucho menos representadas que la cerámica de barniz negro limitándose a dos bor-

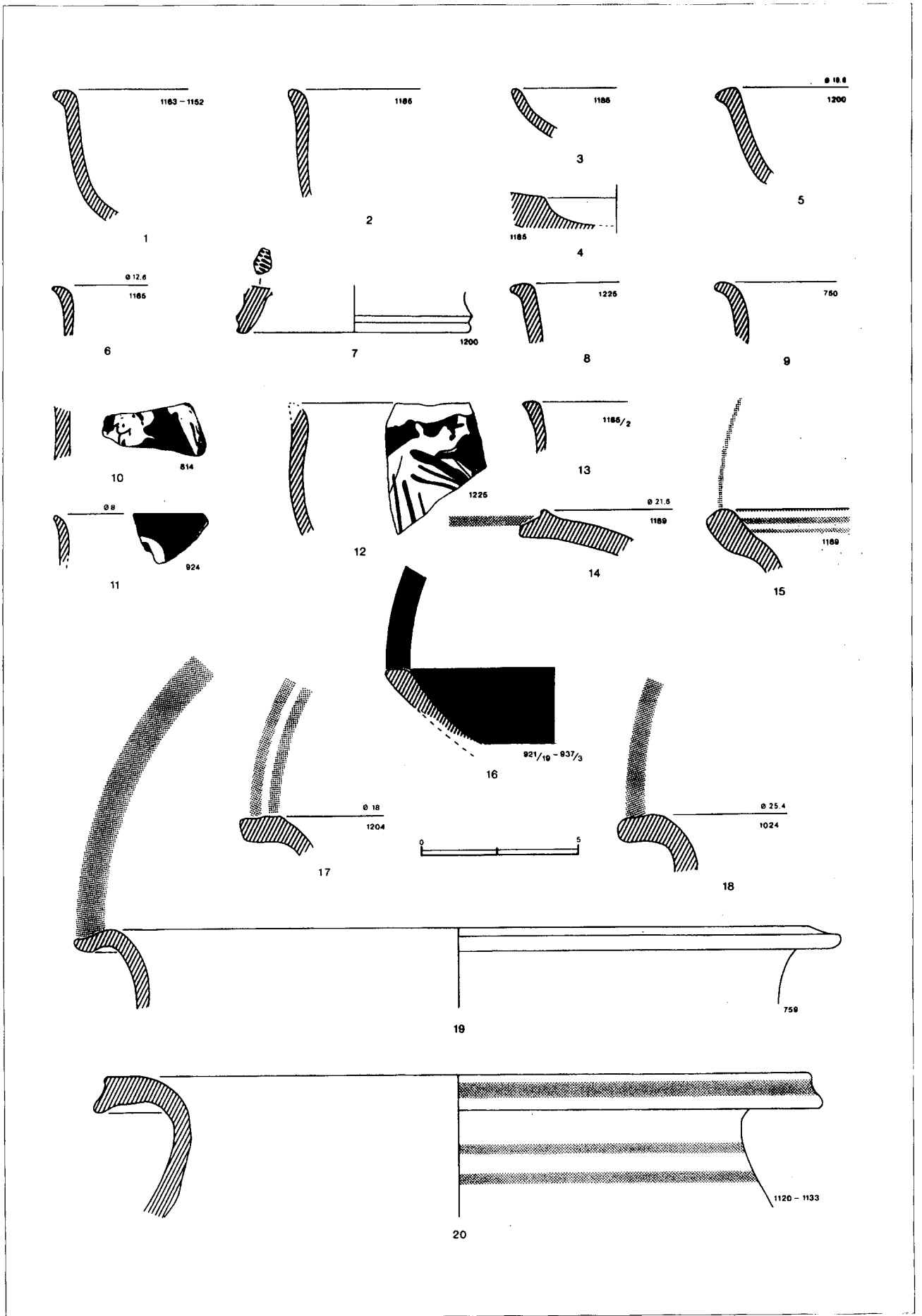


Fig. 6.- Ática de barniz negro (1-8), ática de figuras rojas (9-12), pseudoática de Marsella (13), ibérica pintada (16), pintura blanca (14, 15, 17-20).

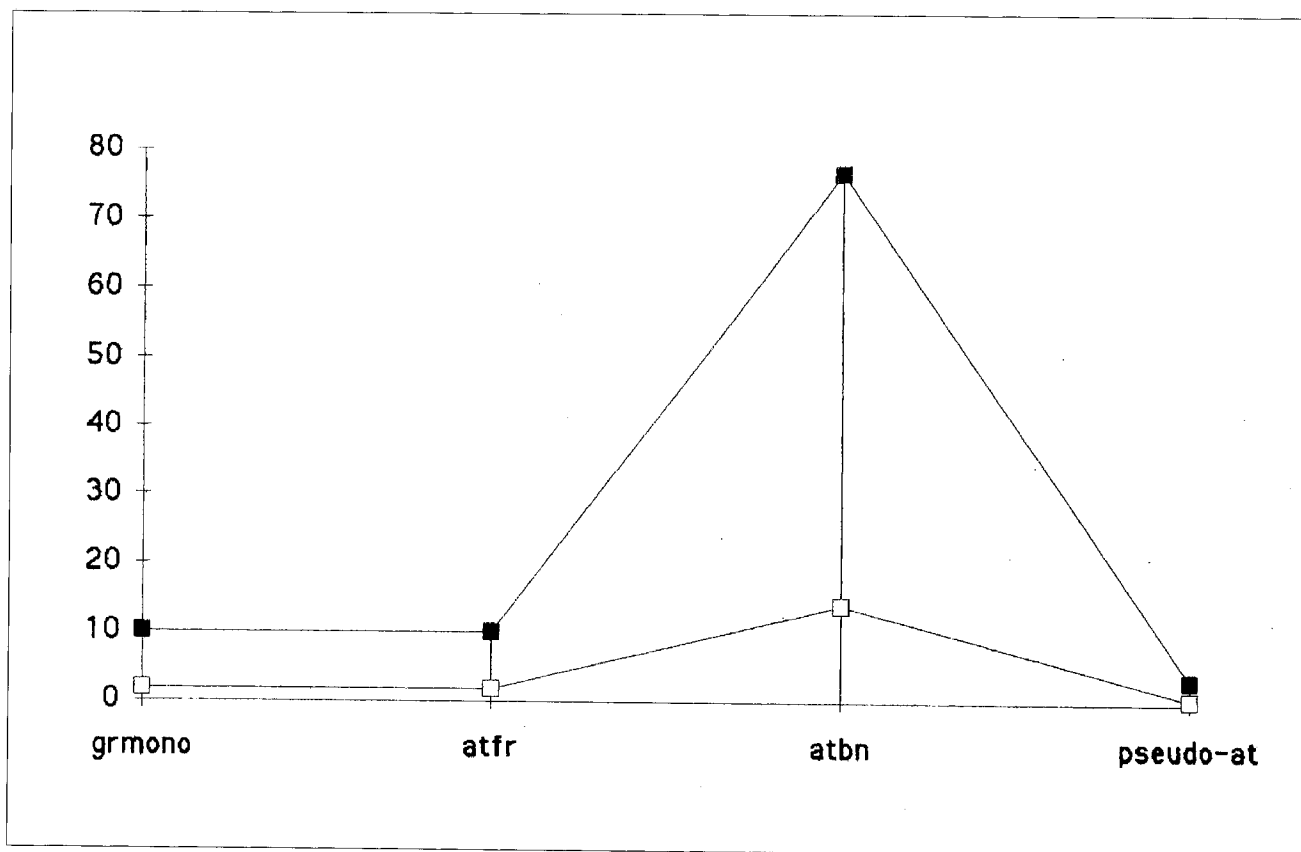


Fig. 7.- Porcentaje de cerámica fina (por grupos y totales).

des y dos fragmentos de pared de *skyphos* de doble curva (at-fr Sk2d). Otro fragmento, muy rodado, si bien presenta algo de decoración ésta apenas es reconocible, como en el caso de uno de los bordes de *skyphos*. Los dos fragmentos presentan una decoración que podemos asociar al grupo Fat Boy definido por Beazley; en el caso de la fig. 6, 12 aparece un personaje masculino cubierto con un himatión, que mira a la izquierda. El estilo es tosco, mal acabado, en definitiva, el característico del grupo F.B. Podría plantearse la posibilidad de que este individuo pudiera conversar con otro que se le enfrentaría a la izquierda, tanto por los paralelos de este tipo de *skyphos* como por el hueco que quedaría libre en el recorrido del registro de la pieza donde aún cabe este segundo hipotético personaje. Permítasenos recordar que el esquema decorativo más frecuente es parecido al que existe en las *kylikes* del pintor de Viena 116 en su parte externa: bajo cada asa una palmeta vertical desde la base de la pieza hasta el asa. Posteriormente una voluta (muy degenerada, casi se diría un roleo) a cada lado de la palmeta y, en el espacio restante, dos personajes masculinos con himatión parecen conversar uno con otro, enfrentados entre sí. No existe ningún elemento que nos pueda hacer pensar en la existencia de formas distintas a los *skyphoi*, por lo que, como se observa en otros casos, esta forma es casi la única existente entre el repertorio tipológico de la facies cerámica de importación ática de figuras en el segundo cuarto del siglo IV a.n.e.

Por último nos queda señalar la existencia de un único fragmento (0,61 % del total, 3,33 % del conjunto de cerámica fina) de un *skyphos* del taller de pseudoática de Marsella (pseudo-at 352) -fig. 6, 13-, de pasta blanquecina y barniz negro mate, muy mal conservado. Estas piezas son relativamente extrañas a la facies ibérica del nordeste, al igual que las ánforas masaliotas, como ya se ha señalado por parte de distintos autores (v. *infra*, la problemática de las ánforas).

## LA CERAMICA COMUN.

En el conjunto de la denominada cerámica común entra un gran grupo de cerámicas de procedencias muy diversas. Así las producciones ibéricas de cerámica común, de cerámica pintada y la más específica de pintura blanca. Entre otras también existen las producciones reductoras, concretamente, la costa catalana. Se incluyen igualmente otras comunes, presentes entre el material del silo, como la común púnico -cartaginesa y la común greco-italica (fig. 10).

El primer conjunto que debemos analizar es la cerámica con pintura blanca. Representa el 17,31 % del conjunto del material de cerámica común y el 5,49 % del total de la cerámica del silo. La pasta presenta siempre las mismas características tecnológicas, duras, compactas, con fragmentación muy regular y escasos desgrasantes visibles a simple vista. Son muy frecuentes las pastas tipo sandwich, en colores que alternan el rojo al negro o gris oscuro, en dos o más capas. Todos los casos documentados en el silo 27 presentan decoración de pintura blanca en filetes entre 0,3 y 0,7 cm. aunque existen algunos casos muy aislados de filetes más finos (hasta 0,2 cm.) y más gruesos (hasta 1,0 cm. en un caso). Los filetes se pueden presentar aislados o formando grupos de dos en paralelo. Las posiciones más frecuentes son el labio y bajo el borde donde se situaría el inicio del hombro. También aparecen en la panza, casi siempre formando grupos de a dos o tres separados por tres o cuatro centímetros. No existen decoraciones complejas de las definidas en su día por Aurora Martín (Martín, 1976), reduciéndose, por tanto, al tipo 1 definido por dicha autora, si bien, en el conjunto del yacimiento de Mas Castellar han sido documentados también los tipos 2, 5, 6 y 8 (Martín, 1976, pp. 151). No existen decoraciones policromas, ca-

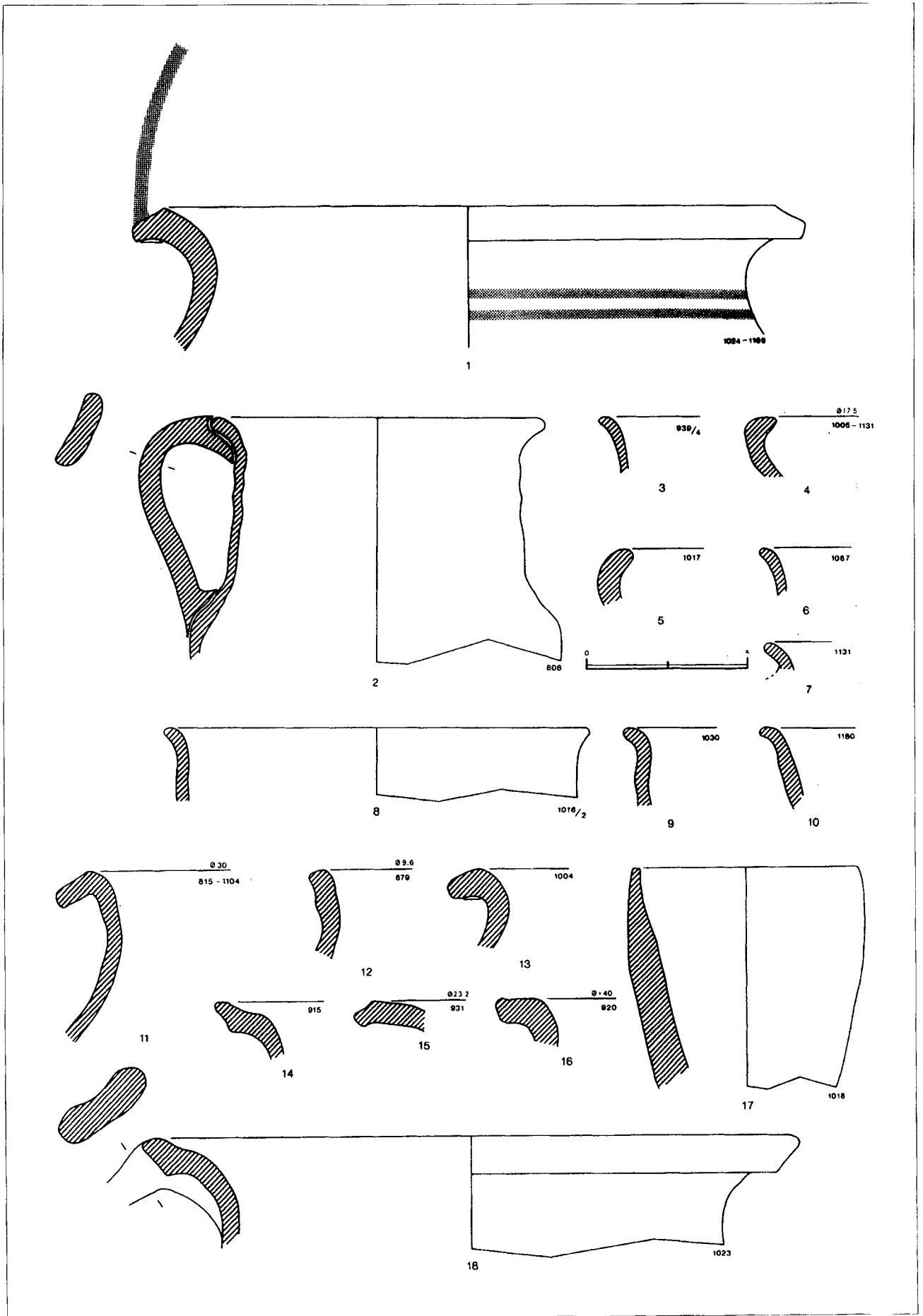


Fig. 8.- Pintura blanca (1), costa catalana (2-10), común ibérica (11-18).



racterísticas del siglo V a.n.e. y que, en algunos casos, podría llegar hasta el primer cuarto del siglo IV (Martín, 1976, pg. 158).

Tipológicamente, todo el conjunto del material hace pensar en piezas de gran tamaño, básicamente jarras, siempre de borde divergente, salvo un caso, de una posible botella de borde vertical redondeado (fig. 6, 15). El resto responde a las mismas características: bordes replagados hacia el exterior, más o menos pendientes, e incluso, en algunos casos, totalmente horizontales. La faceta superior puede ser totalmente plana (horizontal o pendiente), curva generalmente sinuosa (fig. 6, 19) o con salientes agudos (fig. 6, 14 y 20) más o menos verticales.

Otro grupo lo compone la cerámica ibérica pintada, ya no en pintura blanca sino básicamente rojo vinoso, por lo general en filetes de tamaño muy semejante al de la pintura blanca. Porcentualmente su representación es mínima (7,69 % de la cerámica común y 2,44 % del conjunto del silo). Este material parece presentar una cronología más antigua. Por el momento, sólo se han documentado piezas monocromas y, en un solo caso, la decoración incluye el interior y borde de una pieza (fig. 6, 16). Tipológicamente son todos fragmentos de piezas cerradas, sólo decoradas al exterior, excepto el caso al que acabamos de hacer mención, que se trata de un cuenco de borde biselado en horizontal, de perfil continuo. Estas decoraciones tienen un origen relacionado con los inicios de la iberización, básicamente con los sistemas decorativos orientalizantes de pinturas de filetes y bandas paralelas en la parte exterior de formas generalmente cerradas. Son elementos muy escasos a partir de inicios del siglo IV, y cabría, por tanto, la posibilidad de considerar que los hallados en este silo respondan a procesos de amortización. En este sentido debemos hacer mención a la presencia de dos perforaciones de lañado en una de las piezas de este grupo, posiblemente una jarra o un vaso cerrado y/o profundo ya que presenta decoración de tres filetes en la parte externa y una curvatura muy marcada. La pervivencia de este grupo de cerámicas con pintura debe, así pues, considerarse como una pervivencia de los niveles de facies cerámicas propias del siglo V a.n.e.

La siguiente clase que pasamos a estudiar se compone de las producciones de cerámica de cocción reductora más características del nordeste peninsular: la gris de la costa catalana. Esta cerámica ha sido objeto de varios estudios específicos, sin que ninguno de ellos haya sido, por ahora, suficiente para poder poner a punto un estado de la cuestión. Incluso se ha realizado una tesis de licenciatura. No obstante, estamos a la espera de la publicación de un interesante estudio por parte de Josep Barberà, J.M. Nolla y E. Mata que puede, por fin, definir con mayor precisión los problemas cronológicos, tipológicos y de esta producción.

En este grupo hemos incluido las cerámicas clásicamente relacionadas con el mismo, es decir, de paredes relativamente delgadas, sin desgrasantes visibles a simple vista, y pasta de color gris claro. No obstante, en relación con el comentario que realizábamos en el apartado de la gris monocroma, hemos considerado oportuno asociar a esta producción un grupo de pastas de doble cocción oxidante-reductora, es decir, con pasta sandwich, corazón rojizo oscuro, casi marrón, rugoso, con algunos desgrasantes de tipo cuarcítico muy escasos. A este corazón lo cubre, por ambas superficies, un engobe negruzco, muy oscuro, bruñido, con facetas y con abundante desgrasante micáceo de pequeño tamaño. Tipológicamente, la única forma que hemos observado con estas características téc-

nicas es el cuenco de borde entrante, apuntado (cot-cat Cp1), aunque de gran diámetro (fig. 8, 4). El resto de las formas, siempre relacionadas con pastas finas grises, se centran en algún pequeño cuenco (cot-cat Cp1) -fig. 8, 5-, skyphos (cot-cat Sk1) y gobeletes (cot-cat Gb1) de la forma más clásica documentada en el conjunto de la producción, porcentualmente la más presente (44,44 %, frente al 33,33 % de *skyphoi* y 22,22 % de copas). En el conjunto de la cerámica común la costa catalana representa el 25,00 % y el 7,93 % del total del material vascular del silo.

Un nuevo grupo está representado por la cerámica común ibérica, un concepto suficientemente ambiguo como para no poder extraerse de él más información que el desconocimiento de las distintas producciones. Gran parte del material, si bien es cierto, se asocia a pastas de tipo sandwich del mismo tipo que las producciones de pintura blanca. También aparecen algunos materiales con características técnicas netamente diferentes, pastas claras, con restos de engobes claros en la superficie, algunos desgrasantes y pasta poco sonora, posiblemente menos cocida que la pasta sandwich. Se asemeja en cierto modo a las producciones ibéricas pintadas (en pintura roja vinososa); son mucho más escasas, y tipológicamente se centran en torno a una sola forma, concretamente un fondo de una pieza cerrada y profunda (un olpe ?, fig. 9, 1). El resto de los materiales asociados al tipo de pasta sandwich son básicamente vasijas profundas y cerradas (jarras con una o dos asas), a los que habría que sumar una pieza algo extraña. Se trata de una forma troncocónica, con diámetro superior en el borde (6,6 cm.), y con las líneas de torno fuertemente marcadas al interior (fig. 8, 17). Podría ser interpretado como la boca de una cantimplora o barrilete horizontal, piezas que pueden encontrarse en el levante y sur peninsular, pero de la que no conocemos ejemplares en el área del nordeste. Indudablemente se trataría de una producción propiamente indiketa si aceptamos que las pastas sandwich se relacionan con las producciones características de este área. No obstante, el desarrollo del tipo de borde, continuo, difiere por completo del perfil que el labio adopta en las producciones levantinas y meridionales, donde éste desarrolla una sección ondulada, en "S", con base mucho más cerrada que el diámetro de boca.

Las jarras que componen el resto del material conjugan tipológicamente las mismas variables que hemos observado para la producción de la cerámica ibérica de pintura blanca. Los diámetros observados van desde los 12,2 cm. (fig. 9, 2) hasta los casi 40 cm. (fig. 8, 16), calculándose la media en 23,11. El resto de los vasos pueden corresponder a una jarrita o gobelete parecido a los típicos de la producción en pasta reductora (fig. 8, 8) y dos botellas de borde vertical, con diámetros de 5,8 cm. y 9,6 cm. (fig. 8, 12).

Resta por hacer referencia a dos fragmentos de tapaderas de borde continuo cuya pasta no coincide con las tradicionales pastas ibéricas y que clasificamos como comunes greco-italicas (fig. 9, 9-10), más por comodidad que por certeza. Se trata de pasta con numerosos desgrasantes entre los que se destacan la mica; son muy exfoliables y presentan zonas quemadas como consecuencia, presumiblemente de actividades relacionadas con la cocina. El porcentaje que representan en el conjunto del material del silo es muy bajo (2,44 %) si bien está a la misma altura de la cerámica ibérica pintada dentro del conjunto del material común (7,69 %).

Los fragmentos a los que hacemos referencia relacio-

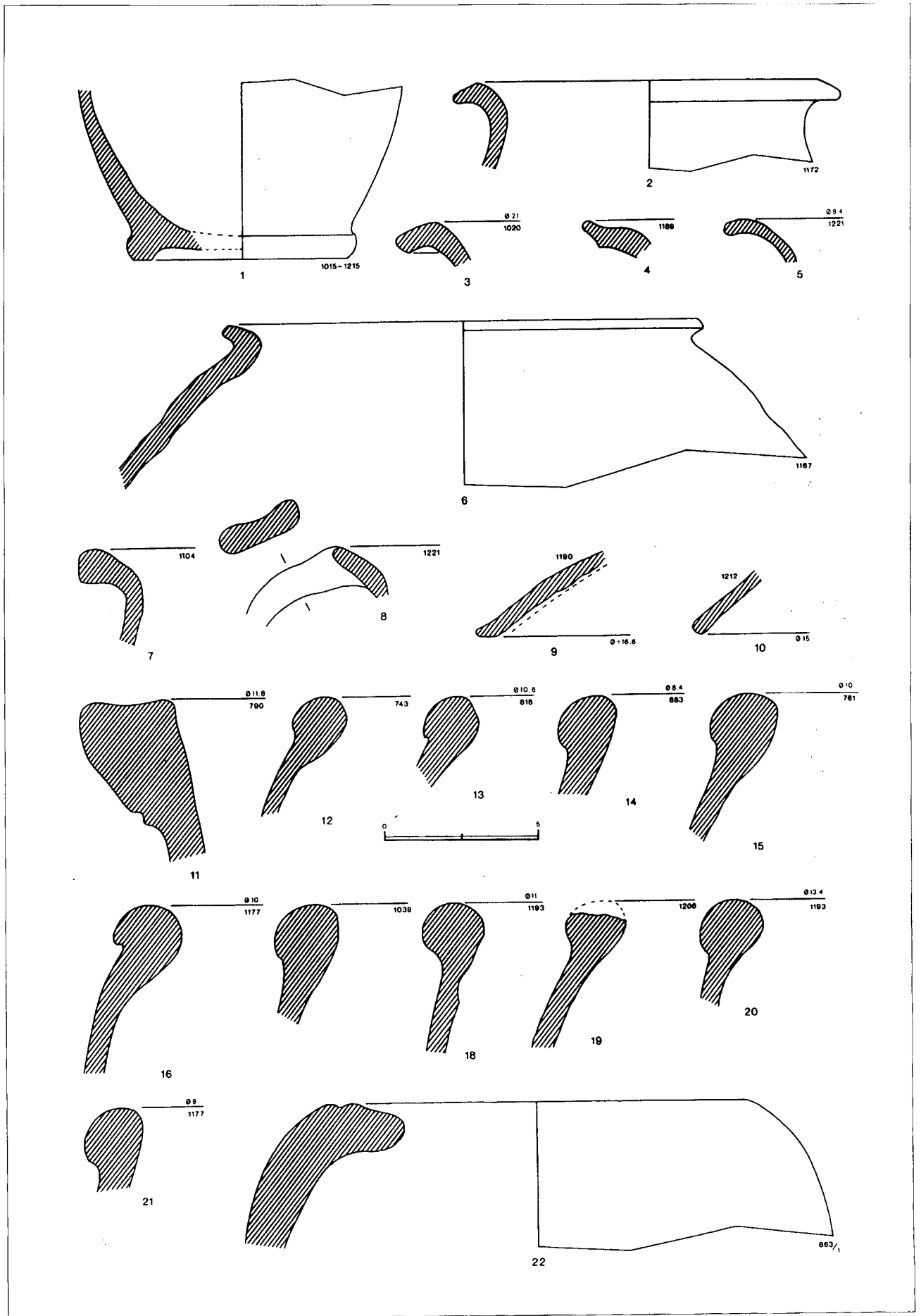


Fig. 9.- Común ibérica (1-8), común italo-griega (9-10), ánfora massaliota (11), ánfora púnica (12-21), ánfora cartaginesa (22).

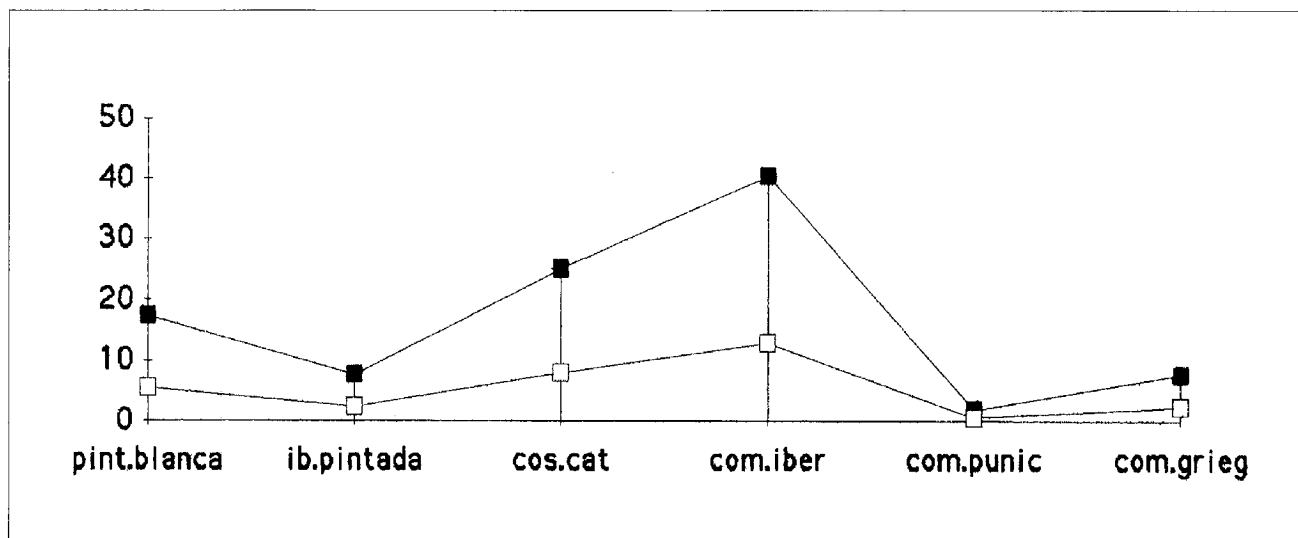


Fig. 10.- Porcentajes de comunes (grupos y totales).

nados con cerámicas comunes púnicas se refieren a producciones del centro del mediterráneo (común cartaginesa). No hay elementos de forma, pero por la tendencia general de los fragmentos existentes se trataría de pequeñas botellas, de las que ya tenemos algunos ejemplos en el conjunto de los materiales de Mas Castellar. Las pastas son rojizas, muy porosas y suelen presentar, al igual que las ánforas de la misma procedencia, un engobe blanquecino o verde amarillento claro al exterior. Sólo representan el 1,92 % del material común y el 0,61 % del conjunto del silo.

## LAS ÁNFORAS.

Entre las ánforas encontramos todos los grupos asociados a este período (fig. 12). Así ánfora de Marsella, representada por un sólo ejemplar (4,62 % del total de ánforas, 1,83 % del total de la cerámica del silo), concretamente un borde tipo a-mas bd6, frecuente en los siglos IV y III (fig. 9, 11). De entre lo que hemos denominado ánfora griega (1,54 % del total de ánforas, 0,61 % del total del material cerámico) la pasta de todos los fragmentos es la misma, dura, bien cocida, si bien de fractura irregular, rugosa al tacto, y color rojizo, con algunos desgrasantes de cuarcita y otros de mica dorada. No tenemos ningún elemento de borde, asa ni fondo que pueda aproximarnos siquiera un poco a la forma con la cual puede relacionarse dicho material. Entre el resto de las ánforas llama la atención la asociación existente desde un punto de vista porcentual entre las producciones púnico-ebusitanas y las producciones púnicas centromediterráneas (7,93 % y 6,10%, respectivamente). Tipológicamente, las formas más presentes dentro del grupo de las púnico-ebusitanas se centran en la a-pe 13 (cinco individuos) y la a-pe 14 (seis individuos), si bien existe también algún ejemplar más antiguo (a-pe 12, un individuo). Se trataría de una característica facies del siglo IV. En el grupo de las cartaginesas (o púnicas centromediterráneas) resaltamos la ausencia de a-pun D1a, siendo seis de los siete individuos bordes de a-pun D2 y uno de a-pun A4 (fig. 11, 2). Es decir, una vez más nos encontramos en la facies antigua de una producción relativamente frecuente en el conjunto de las importaciones de Mas Castellar.

Existen algunos fragmentos de ánfora greco-italica que no suman más que el 0,66 % del total del material y que,

por tanto, unido al alto nivel de rodamiento que presentan, deben ser considerados como materiales intrusivos, es decir, fuera de contexto y no asociables a la facies cerámica que estamos describiendo.

El conjunto de ánforas ibéricas presenta numerosos ejemplares (representa el mayor porcentaje en el conjunto de las ánforas, un 52,31 %, y uno de los mayores en el conjunto de la cerámica del silo, un 20,73 %) con bordes bien diferenciados, sea de tendencia circular sea de tendencia triangular, pero con la línea de espalda del mismo netamente levantada respecto de la línea de perfil del hombro del ánfora. Pocos son los bordes cuyo labio se presenta como una continuidad lineal con el perfil del ánfora (sólo 3 de 34 fragmentos, es decir, un 8,82 %). Un elemento que también suele ser aceptado como signo de antigüedad en las ánforas ibéricas es la presencia de asas con acanaladura en la parte externa, existiendo en el conjunto del silo 27 sólo cuatro elementos con esta característica, frente a nueve que presentan una sección perfectamente circular. Las pastas existentes son poco variadas: desde las pasta tipo sandwich, con colores vivos en negro y rojo alternándose en dos o más capas (4 ejemplares, con bordes de tendencia a aplanarse) a pastas rojizas bien cocidas, con pocos desgrasantes visibles a simple vista (8 ejemplares mucho más tendentes a bordes de sección triangular); existe también una pasta blanquecina, muy dura y compacta, con fractura regular (3 ejemplares), pero, sobre todas, predominan las pastas rojizas y blancas en sandwich simple con desgrasantes de cuarcita, muy bien cocida y de fractura recta (12 ejemplares) todos ellos de borde bien diferenciado. Por último aparece un grupo evidentemente exógeno al área del nordeste peninsular (Levante o Sureste) de 7 ejemplares de borde también diferenciados en pasta beige, con numerosos desgrasantes micaesquistosos y cuarcíticos, con pasta algo menos dura y no excesivamente cocida.

En el conjunto de las ánforas, como hemos definido anteriormente (v. *supra*) es notoria la escasez de material masaliota. Este hecho es común a la Península Ibérica en general y a las costas del nordeste peninsular en particular, habiendo sido analizado por distintos autores (Martín, 1990; Rouillard, 1990; Sanmartí, Castanyer & Tremoleda, 1990). Todo parece indicar que, salvo algunos hallazgos aislados (Alorda Park, La Cadira del Bisbe, Puig Castellar de Santa Coloma de G., Ampurias, Ullastret, Ermedàs, Roses y La Fonollera en Cataluña, y La

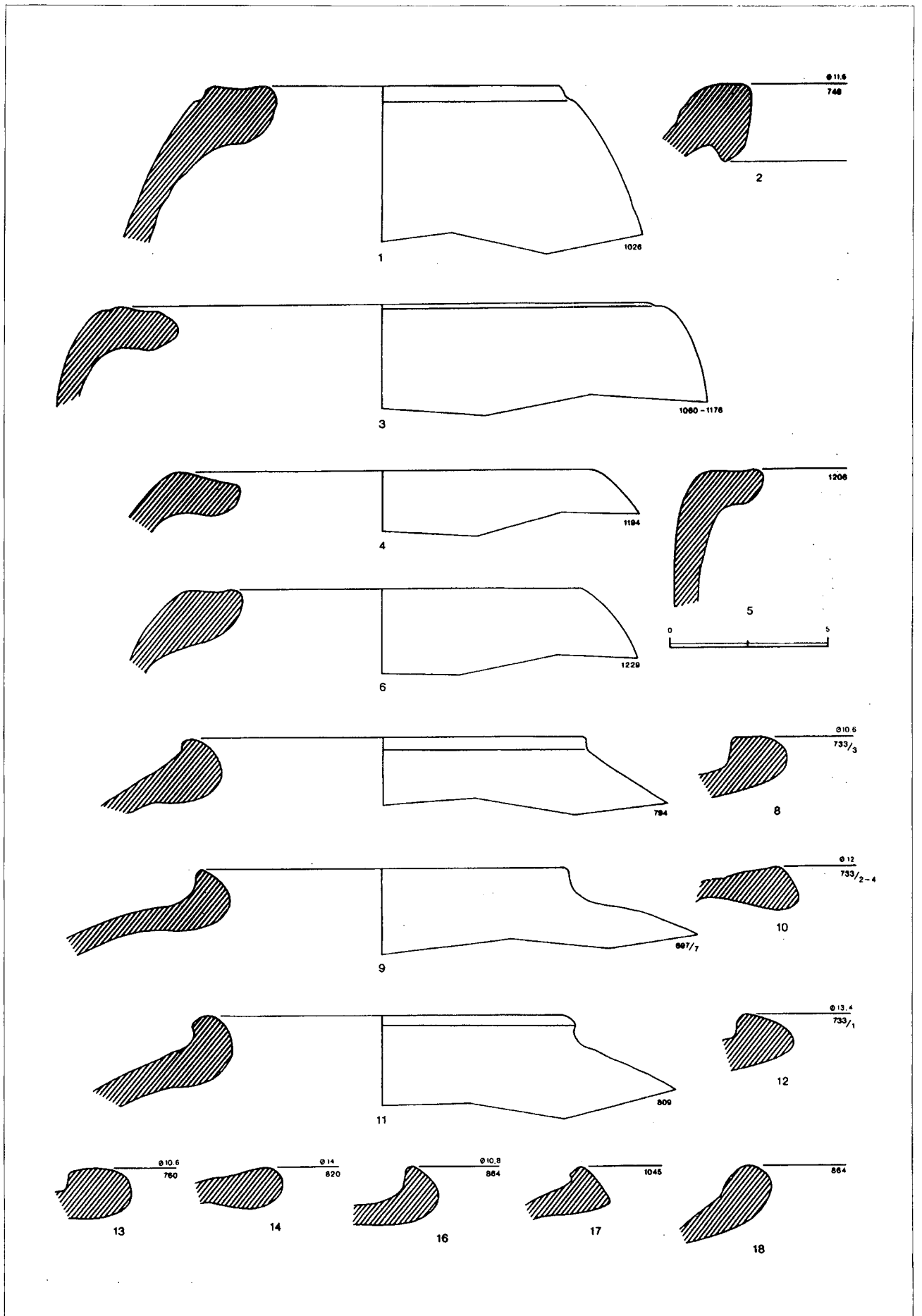


Fig. 11.- Ánfora cartaginesa (1-6), ánfora ibérica (7-17).

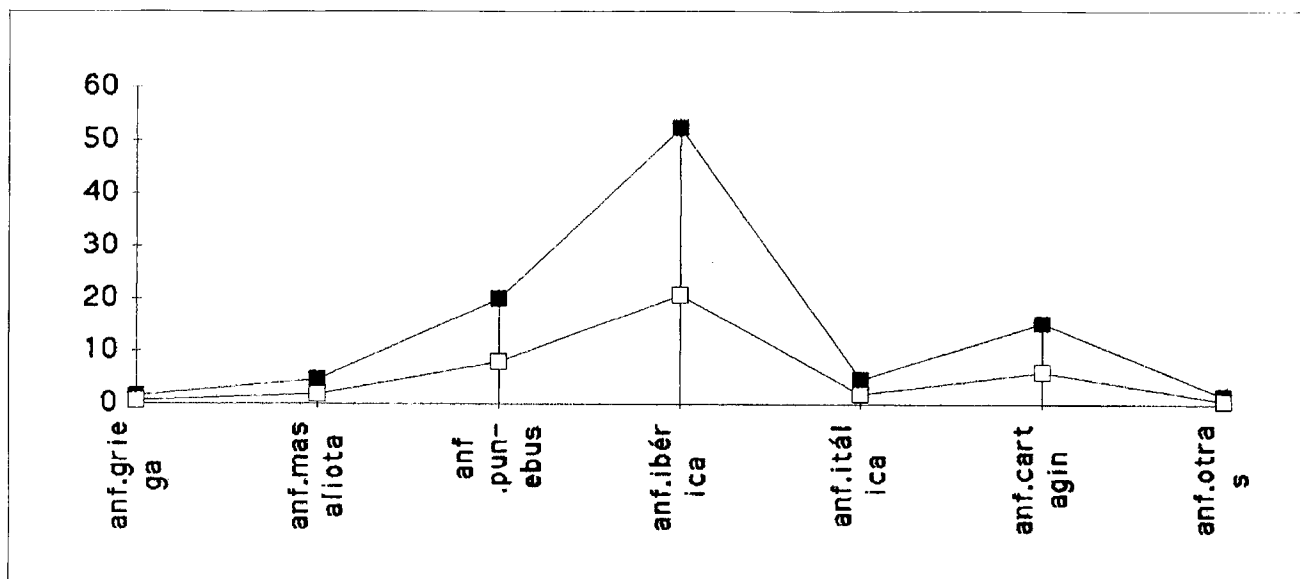


Fig. 12.- Ánforas (grupos y totales).

Alcudia de Elche, El Castellar de Lebrilla y Huelva al sur del Ebro) las importaciones masaliotas empiezan a hacerse sistemáticas a partir de finales del siglo V a.n.e. y vienen a desaparecer en los primeros decenios del siglo II, siendo totalmente sustituidas por las importaciones itálicas. Este proceso, en el sur de Francia, es mucho más lento, ya que la pervivencia de las importaciones masaliotas en los yacimientos costeros es mucho mayor. En el 175 a.n.e. se invierten los porcentajes existentes entre ánfora itálica (en este caso greco-itálica) y ánfora masaliota, en un progresivo descenso de esta última. Fuera del área de control comercial masaliota este proceso es mucho más rápido, ya que durante el segundo cuarto del siglo II se produce la casi total desaparición de ánforas masaliotas. En Mas Castellar de Pontós, este descalabro lo tenemos determinado en el último cuarto del siglo III, siendo a partir del 200 un material casi residual. La época de mayor presencia, por tanto, del ánfora masaliota hay que determinarla entre finales del siglo V/inicios del siglo IV y el inicio del siglo III.

Si observamos lo que sucede en Ampurias, el mayor porcentaje dentro del conjunto de las ánforas corresponde al período del primer cuarto del siglo V a.n.e. No obstante, este dato es poco representativo, ya que nos informa de la presencia de ánforas en contextos de escasa variabilidad en cuanto a su procedencia. Por otro lado, en este momento, Ampurias aún queda englobada dentro del área de control económico de Marsella. A partir de este momento, los porcentajes acumulados de ánforas griegas y ánforas masaliotas empiezan a decaer hasta que a inicios del siglo IV a.n.e., finalmente, la variedad de grupos que aparecen es mayor en cuanto a su procedencia, coincidiendo con el hecho de que el ánfora masaliota queda reducida a un 5,88 %, por debajo incluso del conjunto de las ánforas griegas (Sanmartí, Castanyer & Tremoleda, 1990). Este hecho podría explicarse bajo una doble óptica, una arqueológica y otra sistémica:

a) Por un lado, hasta la actualidad algunas de las ánforas producidas en el sur de Italia y Sicilia han sido, son y durante algún tiempo seguirán siendo, calificadas en grupos de ánforas de origen griego ya que la diferenciación entre ambas producciones es, por el momento, difícil de establecer.

b) Por otro lado, el único canal de introducción del ánfora masaliota en la zona del nordeste peninsular ibérico responde a una circulación comercial propia del área norte del Mediterráneo occidental, es decir, que tanto las ánforas griegas como las propiamente masaliotas (incluyamos las conocidas con el nombre de jonio-masaliotas ya que su origen es espacialmente el mismo) proceden de barcos masaliotas que descargan estos productos en el puerto de Ampurias. No obstante, tal y como se observa en el barco de El Sec, las ánforas de procedencia griega (Corinto, Samos, Chios, Thasos, Mendes y, posiblemente, también Rhodas) desde, al menos, inicios del siglo IV a.n.e. siguen una ruta alternativa, desde el centro del Mediterráneo subirían hasta el estrecho de Bonifacio desde donde se desplazarían a las costas del levante peninsular a través de las islas Baleares. Es decir, que posiblemente desde el 400 a.n.e. Ampurias podría abastecerse de ánforas de procedencia griega por un doble circuito, uno en decadencia, es decir, el que uniría Marsella con Ampurias (cuya continuidad decadente se podría explicar por la presencia, aunque escasa, de cerámicas masaliotas, tanto de pasta clara como de la clase denominada pseudoática de barniz negro, como hemos visto, también presente en Mas Castellar) y otro en auge, el que acabamos de definir.

Este cambio que proponemos coincidiría con dos hechos documentados arqueológicamente en los dos puntos que nos centran: Ampurias y Mas Castellar.

En Ampurias es este el momento en que se desafecta el barrio indígena, ampliándose la ciudad colonial que acabará incluyendo en su seno a la población indígena que hasta ese momento estaba físicamente separada del núcleo de la colonia griega por una muralla.

En Mas Castellar, a finales del siglo V la muralla se amortiza con rellenos procedentes de la excavación de los silos, con la doble funcionalidad de eliminar el carácter defensivo de esta muralla y de conseguir un mayor espacio para el desarrollo urbanístico de la meseta superior (conocida como Camp de Dalt).

Nuestra interpretación es, en este sentido, que Ampurias decide controlar comercialmente la producción y exportación de cereales procedentes del área del Empordà, siendo la respuesta la reestructuración urbanística y consiguiente especialización del hábitat de Pontós en un cen-

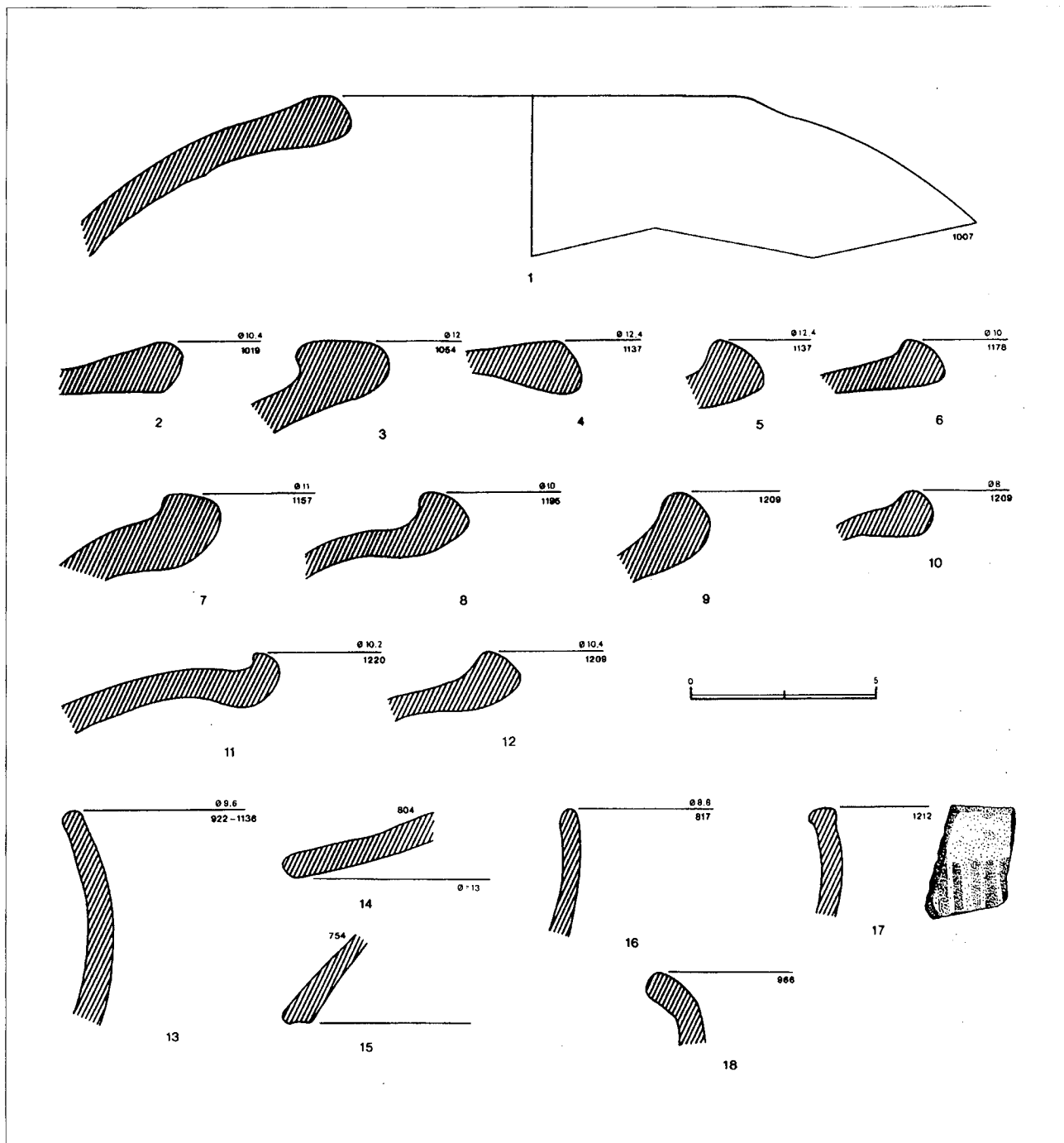


Fig. 13.- Ánfora ibérica (1-12), cerámica a mano (13-18).

tro de reserva de estos productos: Mas Castellar se convierte en un campo de silos, si bien con una trama urbana bien definida, debido a la intensificación de las relaciones de Ampurias con su hinterland, elemento que habría que relacionar, a su vez, con la pérdida de fuerza de la presencia masaliota en estas costas (fig. 1).

Desde un punto de vista cronológico nos parece interesante analizar las comparaciones existentes entre los porcentajes aparecidos en el silo 27 de Mas Castellar y los existente para el yacimiento de Ampurias.

En la publicación del material masaliota de las excavaciones de Ampurias (Sanmartí, Castanyer & Tremoleda, 1990), se presentan una serie de gráficos que incluyen la evolución de las clases de ánforas presentes en este yacimiento entre los siglos VI y principios del IV a.n.e. Si nos centramos en este último, por estar más próximo a la

cronología propuesta para la amortización del silo 27, observamos que los porcentajes coinciden en líneas generales. Así vemos una fuerte coincidencia en grupos como el del ánfora ibérica (52,94 % en Ampurias, frente al 52,31 % en Mas Castellar), el ánfora de Marsella (5,88 % en Ampurias y 4,62 % en Mas Castellar) o el ánfora centro-mediterránea (11,76 % en Ampurias sumando el tipo Tago Mago y el tipo cartaginés, frente a 15,38 % en Mas Castellar).

Las diferencias porcentuales más marcadas se deben a este mismo desfase cronológico, ya que en el caso de Ampurias se observa la presencia aún de ánfora etrusca (5,88 %), mientras que en Mas Castellar ha desaparecido, lógicamente como consecuencia del carácter descendente que viene observándose en la presencia de estas producciones en el nordeste peninsular desde el último cuarto

del siglo V a.n.e. A este mismo desfase podría deberse la diferencia tan marcada en la presencia de ánfora púnico-ebusitana (7,84 % en Ampurias y 20 % en Mas Castellar). Igualmente, en la línea que comentamos anteriormente respecto de los posibles cambios en las líneas comerciales de recepción de ánfora griega en Ampurias, observamos la baja entidad del ánfora griega en Mas Castellar (1,54 %) y la aún fuerte presencia de estos productos en Ampurias un cuarto de siglo antes (13,73 %).

Al margen de ello, otra posible explicación es la posible especialidad de estos productos de origen griego que, a diferencia de las cerámicas finas de la misma procedencia (áticas de figuras rojas y áticas de barniz negro), nunca han sido objeto de consumo sistemático por parte de las comunidades indígenas no directamente relacionadas con actividades comerciales de tipo marino.

## LA CERÁMICA A MANO.

La cerámica a mano, en su conjunto, es relativamente escasa, representando el 10,35 % del total de la cerámica. La cerámica no suele presentar en ningún caso tratamiento en la superficie de bruñidos, si bien podría observarse la existencia de alisados a la mano.

El sistema de aprehensión más frecuente es el de asa, documentándose un caso de asa de cinta.

La decoración que se encuentra en el material es siempre sobre la espalda de las urnas, consistente en incisiones oblicuas muy alargadas.

Entre las formas cerámicas destaca fuertemente la urna, sobre todo la de borde divergente, tipo U3 de Pons (10 individuos), siendo muy escasa el tipo U2 (tan sólo 2 individuos), signo de cierta evolución cronológica, ya que la forma U2 es más propia de niveles del siglo V a.n.e. El resto de las formas se limitan a dos borde de tapaderas de perfil simple (tipo V2) y dos bordes de cuencos hemisféricos (tipo C2).

En realidad, de aquí se extrae la tendencia hacia la especialización de determinados productos de cerámicas indígenas toscas que tienden a ser utilizadas como material de cocina, al igual que sucede en otros puntos del área ibérica. En el sureste, donde la cerámica a mano desaparece prácticamente desde inicios del siglo VI a.n.e., la cerámica tosca (hecha ya a torno) queda con la función de cocina, si bien se trata de formas que evolucionan muy poco desde el Bronce Final, es decir, ollas de perfil simple (generalmente ovoides, en "S"), sin cuello marcado y borde divergente, siendo esta forma la más frecuente (con mucha diferencia) dentro del grupo de la cerámica tosca.

Este mismo esquema parece repetirse en el nordeste peninsular ibérico, ya que la cerámica a mano, desde la introducción y posterior normalización de la cerámica a torno por parte de las comunidades indígenas, empieza a sufrir una especialización en el uso, y, como consecuencia, una convergencia en las formas, que empiezan a centrarse en torno a la olla globular, en este caso, con hombro marcado, como corresponde a la misma forma de tradición del Bronce Final. En nuestro caso, el 75 % de las formas documentadas corresponden a ollas de estas características. De las otras dos formas, dos tapaderas (12,5 %) y dos cuencos (12,5 %), las dos primeras se relacionan con las ollas, ya que suelen ser utilizadas para tapar aquéllas, por lo que tan sólo el 12,5 % del total del material no estaría directamente relacionado con la función que cumplen la ollas en contextos de cocina doméstica.

## DISCUSIÓN SOBRE LA CERÁMICA

En el silo 27 de Mas Castellar de Pontós hemos observado el funcionamiento de un conjunto que consideramos cerrado para un período que habría que fechar, desde nuestro punto de vista, en el segundo tercio del siglo IV a.n.e. (-375/-350). La mayor parte de los razonamientos para datar el relleno en este momento están incluidos en los comentarios referentes a cada uno de los grupos cerámicos.

En líneas generales, los juegos porcentuales de los grupos analizados tienen también su importancia. La mayor presencia de algunas clases sobre otras nos impiden fechar con antelación el conjunto. Es el caso de las áticas de barniz negro respecto a las áticas de figuras rojas, ya que estas últimas se presentan en más de la mitad de las importaciones áticas para la segunda mitad del siglo V a.n.e. e, incluso, a inicios del siglo IV observándose un progresivo descenso a finales del primer cuarto del siglo IV, inflexión que se agudiza durante el segundo cuarto del mismo siglo. Igualmente sucede con las variaciones entre las cerámicas ibéricas pintadas y la pintura blanca, ya que ésta última es más representativa en los niveles posteriores a finales del siglo V a.n.e. respecto del conjunto de la pintada, incrementando su porcentaje hasta que a partir del -380/-370 ocupan la casi totalidad de las producciones ibéricas decoradas a pintura.

Llamamos la atención sobre el paralelismo de las producciones púnico-ebusitanas (7,93 %) y púnicas centro-mediterráneas (6,10 %), problema en el que profundizaremos en un próximo artículo, pero del que adelantamos la tendencia a progresiones y regresiones diacrónicas conjuntas de los porcentajes de ambos grupos de forma paralela, lo que podría hacer pensar en una comercialización conjunta a partir, al menos, del siglo IV a.n.e. La mayor importancia del porcentaje de la denominada cartaginesa (6,10 %) respecto a la masaliota (1,83 %) nos permitiría considerar lo alejado que queda el área del nordeste peninsular respecto del hinterland económico de Marsella durante este período, aspecto que ha sido ya demostrado por numerosos autores (v. *supra*).

Si aceptamos que el conjunto del silo 27 es homogéneo y procede, al tratarse de una escombrera, de un mismo punto de origen, podría sospecharse que el material sería resultado de la desafectación de una unidad doméstica. Si entramos en esta hipótesis, el conjunto de material cerámico podría ser objeto de un estudio pormenorizado para calcular los distintos valores de los elementos vasculares existentes en un momento dado en una unidad doméstica definida.

Acogiendo las formas presentes reconocibles en el silo queda la siguiente estructura:

ánforas (transportar): 59 formas (38,31 %)  
 jarras (almacenar): 27 formas (17,53 %)  
 botellas (servir): 1 forma (0,65 %)  
*skyphoi* (beber): 21 formas (13,64 %)  
 copas y copitas (comer): 16 formas (10,39 %)  
 tapaderas (cubrir): 6 formas (3,9 %)  
 urnas (almacenar): 17 formas (11,04 %)  
 gobeletes (servir): 6 formas (3,9 %)  
 platos (comer): 1 forma (0,65 %)

Si dividimos las posibles actividades a realizar con la vajilla tal y como lo hemos hecho en la tabla anterior, la mayor parte de los vasos son para contener (jarras, 17,53 % y urnas, 11,04 %). La actividad relacionada directamente con la elaboración y consumición de la comida po-

drían centrarse sólo en un 11,04 % (de la suma de copas y platos), repartidos básicamente entre cerámicas grises e importaciones, pero casi nunca en cerámica común ibérica. Se trata básicamente de cuencos, de amplio diámetro y de pequeños cuenquecillos, más posiblemente para servir algunos tipos de salsas y/o condimentos, y platos. El material para servir se centra en una botella (0,65 %) y en seis gobeletes en cerámica gris de la costa catalana (3,9 %). El material restante se centra en las tapaderas (3,9 %) relacionadas con actividades de cocina. Estas tapaderas en cerámica a torno servirían para cazuelas y ollas del tipo lopas y caccabai (de origen italogriego, que serían cubiertos por las dos tapaderas que se clasifican dentro de esta clase cerámica) mientras que las de cerámica a mano, mucho más frecuentes, posiblemente cubrieran a algunas de las urnas, sobre todo las de cuello estrecho (básicamente las serie CNT-EMP U2, U3, U5 y U7 del Dicocer, v. *Lattara* 6). Evidentemente no todas las urnas estarían cubiertas, y sería interesante realizar un estudio sobre aquéllas que presentasen algún tipo de alteración debido a contactos con el fuego, comprobando si los porcentajes respecto de las tapaderas coinciden como para poder definir de forma segura que las tapaderas cubrían tan sólo aquéllas de entre las urnas que fueran utilizadas exclusivamente con función de ollas.

Sin embargo, la actividad comercial queda claramente explicitada en los 59 vasos para transporte existentes (ánforas, 38,31 %) que, como hemos podido comprobar, son básicamente de origen ibérico (52,31 % del total de ánforas). La gran cantidad de vasos profundos (que interpretamos como vasos para beber) unido al material de transporte y al material utilizado como contenedores, hace pensar en la escasa entidad dentro del servicio de vajilla doméstico, que podría tener la cerámica relacionada directamente con las actividades de preparación y consumo de alimentos más o menos sólidos, puesto que son muy escasos los platos, cuencos y cazuelas. Otra opción sería considerar que se trata de un comportamiento de consumo culinario no individual, aunque la bebida sí podría ser considerada como tal, lo que podría tal vez explicar el mayor porcentaje de cerámica para beber que para comer, aunque este porcentaje, en realidad, es prácticamente despreciable. Lo que sí resulta curioso es que no existan, o sean muy escasos, los vasos de factura indígena y, cuando éstos existen, suelen ser imitaciones de vasos para beber de origen exógeno, concretamente copias de los *skyphoi* de doble curva áticos.

¿Se dejaron de producir vasos para beber por cumplir las importaciones estas funciones? De ser así, la cerámica denominada de vajilla fina de mesa no debería ser considerada como tal, ya que el acto de beber quedaría centrado siempre en vasos finos, lo que no tiene demasiado sentido si se quiere imponer un comportamiento especializado a la cerámica de importación. En definitiva, la cerámica fina de importación no correspondería a un verdadero nivel de lujo o semi-lujo.

Por el contrario, ¿es que no existían formas antiguas centradas en esta actividad? Este hecho debe ser analizado desde un doble enfoque: en primer lugar, la inexistencia real de formas para beber, cosa algo más que improbable, o, por el contrario, habría que echar mano de la consabida multifuncionalidad de los artefactos: en este sentido, los cuencos profundos podrían haber sido utilizados en esta doble función, como elementos para beber cuando el diámetro fuera pequeño, o para comer en el caso de que el diámetro así pudiera permitirlo.

## EL MATERIAL NO CERÁMICO

### a) *Las piezas discoidales*

La importancia de este tipo de piezas en el yacimiento de Mas Castellar ha quedado suficientemente demostrada por la cantidad aparecida, así como por su distribución interna (Castro, 1978). En el caso del silo 25, que presuponemos un depósito, fueron localizadas un total de 295, entre los cuales destacaba una en cerámica ibérica con un texto en cuatro líneas varias veces publicado. Durante la campaña de 1993, fueron localizados otras dos concentraciones de este tipo de piezas, una junto a un horno (sector 7 de la zona 10) y otro en el pórtico de acceso a una vivienda (sector 2 de la zona 12).

En el relleno que compone el silo 27 han sido localizados sólo seis elementos, de ellos tres completos, dos en pasta púnico centromediterránea (dimensiones 5,4 x 4,7 x 1,3 cm.; 3,5 x 2,7 x 1,1 cm.), uno en pasta púnico-ebusitana (4,2 x 3,7 x 1,3 cm.) y cinco medios voluntariamente fracturados desde antiguo, en pasta ibérica (4,5 x 2,6 x 0,8 cm.; 4,3 x 1,7 x 0,6 cm.; 5,4 x 3,6 x 0,8 cm.; 4,0 x 2,0 x 0,5 cm.; 6,4 x 4,0 x 1,0 cm.).

Poco podemos indicar de nuevo, por el momento, en relación con la funcionalidad que cumplirían estos elementos. Pero los grandes conjuntos que han sido documentados hasta este momento y a los que hemos hecho referencia anteriormente (v. *supra*) parecen indicar cierta relación con determinados aspectos de tipo comercial.

Resaltemos la curiosidad de que todas las medias piezas discoidales están hechas sobre cerámicas de pasta ibérica.

### b) *Los elementos metálicos*

Son muy escasos en los rellenos del silo. Al margen de algunos fragmentos de escoria de fundición de hierro (un total de ocho con un peso aproximado de 1,150 kg. en total), algunos de ellos con restos de mineral. En ningún caso aparecen asociados a resto alguno de cobre, estando bastante oxidados.

En hierro también se documentan restos de una lámina muy alterada, y que, por tanto, no puede identificarse con herramienta alguna.

En bronce existen dos puntas cónicas huecas de sección circular acabadas en punta (diámetro máximo 2,2 y 2,9 cms. respectivamente; longitud conservada 0,7 y 0,5 cm.). Se completa el conjunto metálico con un pequeño fragmento de aguja (posiblemente de una fíbula) de 2 mm. de espesor y conservándose tan solo en una longitud de 2 cm. Otro fragmento de bronce, sin duda un objeto, está tan alterado que resulta imposible su estudio tipológico y/o formal.

### c) *Elementos líticos*

Son de dos tipos. En primer lugar existe un alisador en arenisca, bastante rodado y fragmentado, que presenta uno de sus planos fuertemente pulido por su propia actividad. No existen restos visibles a simple lupa de algún tipo de estrías. Por otro lado contamos con dos fragmentos de basalto, posiblemente restos de molino. Ninguno de ellos presenta restos que pudieran indicarnos si se trata de un molino barquiforme o de un molino rotatorio. No pensamos que se trate de lascas resultado de la fabricación de estos artefactos, ya que no presentan frentes de golpeo ni planos de percusión ni bulbo.

### d) *Arcilla cocida*

Dentro de este conjunto incluimos dos tipos de elementos: por un lado los restos de adobes, posiblemente relacionados con la construcción/destrucción de alguna es-



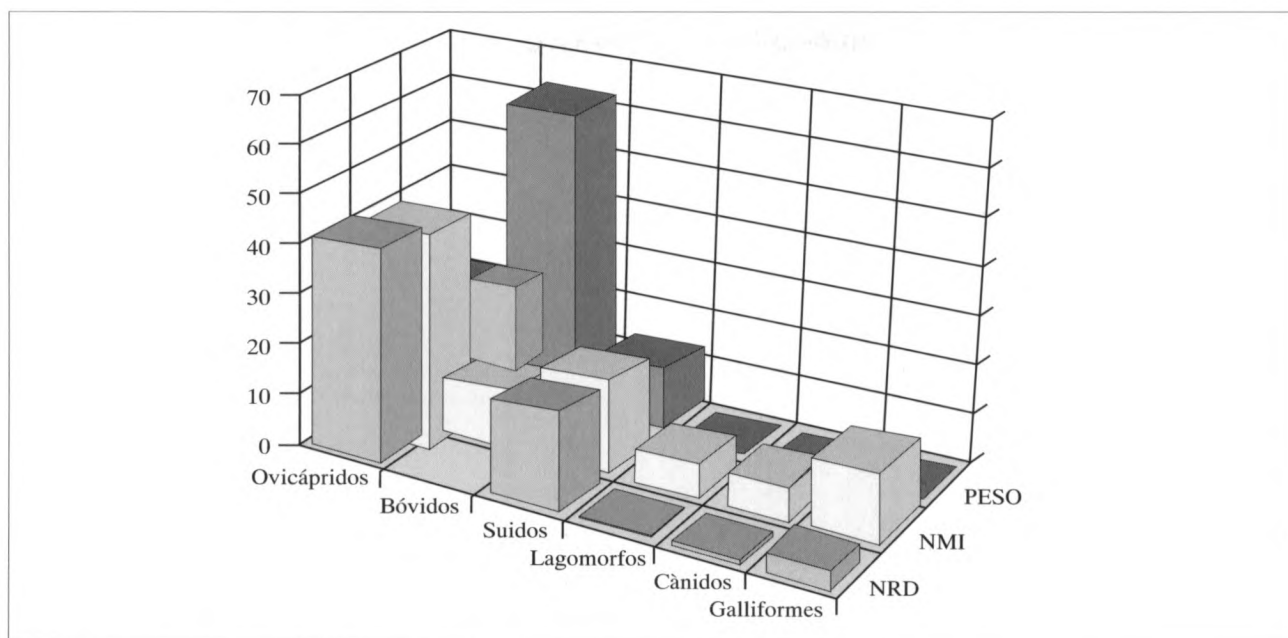


Fig. 14.- Diagrama tridimensional de las distintas especies animales aparecidas en el interior del silo.

estructura muraria. Otros siete fragmentos de arcilla presentan un plano de sobrecocción, es decir, que han sido objeto de una fusión debido a su proximidad a un foco de calor a muy altas temperaturas. Posiblemente pudiera tratarse de restos de la construcción de un horno, sin que podamos plantear la hipótesis de la funcionalidad del mismo, sea perteneciente a una doméstica o artesanal.

#### e) Fauna

Han sido recuperados un total de 177 fragmentos, de los que se determinaron un total de 144 (81,36 %). El estudio consecuente (realizado por José Antonio Riquelme, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada) ha proporcionado un total de 16 individuos repartidos en las siguientes especies (fig. 14):

| ESPECIE     | NRD | %     | NMI | %     | PESO | %     |
|-------------|-----|-------|-----|-------|------|-------|
| ovicápridos | 61  | 42,66 | 6   | 40,00 | 265  | 20,74 |
| bóvidos     | 41  | 28,67 | 2   | 13,33 | 807  | 63,15 |
| suidos      | 30  | 20,98 | 3   | 20,00 | 180  | 14,08 |
| lagomorfos  | 2   | 1,40  | 1   | 6,67  | 2    | 0,16  |
| cánidos     | 2   | 1,40  | 1   | 6,67  | 15   | 1,17  |
| galliformes | 7   | 4,89  | 2   | 13,33 | 9    | 0,70  |
| hominidos   | 1   |       | 1   |       |      |       |
| TOTALES     | 144 | 100 % | 16  | 100 % | 1278 | 100 % |

Podemos resaltar que la mayor parte de los individuos han sido sacrificados en edad temprana. Esto unido a otros tres elementos, como son que la totalidad de la fauna representada está compuesta por especies domésticas, que existe una fuerte presencia de huellas de descarnamiento, así como el hecho de que los restos de algunos de ellos han sido expuestos al fuego nos permite inferir que la muestra procede del consumo de una unidad doméstica, como parece desprenderse del estudio de otros tipos de material encontrados en el silo.

Desde este punto de vista podría afirmarse que la especie con mayor aporte cárnico corresponde a los bóvidos, si bien, parece mayor la importancia dentro de este sistema económico de los ovicápridos y de los suidos, todos ellos de claro carácter doméstico. De los bóvidos habría que hacer referencia al hecho de que, si bien no se trata

de individuos muy mayores, sí que presentan un tamaño relativamente pequeño.

La muestra, si bien es relativamente escasa, podría ser considerada valorable para el tipo de consumo dentro de unidades domésticas en el período del segundo cuarto del siglo IV a.n.e. para el nordeste peninsular.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Tras el estudio pormenorizado, haciendo especial referencia a la facies cerámica, consideramos oportuno y válido el desarrollo de este esquema para los conjuntos contemporáneos de la parte septentrional del área nordeste de la Península Ibérica, ya que el conjunto presenta, como hemos podido ir comprobando en cada uno de los grupos de estudio, una homogeneidad que hace sospechar que la totalidad del material procede del uso/consumo de una unidad doméstica característica del segundo cuarto del siglo IV a.n.e.

El hecho de que el material presente unos niveles de alteración por rodamiento relativamente altos nos permite intuir que este silo ha sido relleno como basurero, si bien, este no funcionó como tal durante un largo período de tiempo. Habría que interpretar que es un basurero secundario, es decir, que desde la unidad doméstica, una vez consumidos los distintos productos, éstos fueran extraídos del área de habitación a un punto de la superficie del hábitat (un basurero pequeño al interior del poblado, o simplemente un pequeño agujero al exterior de la cabaña/habitación del que procede). Una vez acumulada una cierta cantidad de material de desecho, éste sería vertido al interior del silo. Por este motivo encontramos cierta falta de conexión de algunas piezas, así como el índice de rodamiento que en general podría haber sido característico de parte del material (observable sobre todo en el material cerámico).

Apoyando esta hipótesis de depósito vertedero secundario para la amortización del silo, estaría el hecho de que parte de las muescas que presenta la fauna podrían haber sido debidos a perturbaciones de dentaduras de carnívoros (como los cánidos) que descarnarían los huesos o los romperían con la finalidad de extraer el tuétano, una vez que han sido desechados para el consumo humano.

## BIBLIOGRAFIA

- ADROHER A.M., PONS E. & RUIZ DE ARBULO J. (1993) El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II a.C.), *Archivo Español de Arqueología*, 66, Madrid, pp. 31-70.
- CASTANYER, P., SANMARTÍ E. & TREMOLEDA J. (1993) Céramique grise de la cote catalane, *Lattara*, 6, Lattes, pp. 391-397.
- CASTRO Z. (1978) Piezas discoidales en yacimientos del N.E. de Cataluña, *Cypsela*, II, Girona, pp. 173-196.
- MARTÍN M<sup>a</sup> A. (1978) La ceràmica decorada amb pintura blanca de les comarques costeres del N.E. de Catalunya, *Cypsela*, II, Girona, pp. 145-160.
- MARTÍN M<sup>a</sup> A. (1977 a) Memoria de la segunda campaña de excavaciones efectuadas en el yacimiento de Mas Castellà de Pontós (Alt Empordà, Girona 1976), *Revista de Girona*, 78, Girona, pp. 49-55.
- MARTÍN M<sup>a</sup> A. (1977 b) Excavaciones de salvamento en el tramo de la autopista Gerona-Figueres, *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria 1975), Zaragoza, 1977, pp. 1113-1128.
- MARTÍN M<sup>a</sup> A. (1990) Difusión de las ánforas masaliotas en la zona nordeste de Catalunya, *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VI-I s. av. J.-C.)*. Actes de la table ronde de Lattes, 11 mars 1989, A.D.A.M./Univ. de Provence, Lattes; Aix-en-Provence, pp. 161-164.
- MOREL J.-P. (1981) *Céramique campanienne. Les formes*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 144 (2 vol.), École Française de Rome, Roma..
- PONS E. (1993) L'expansió septentrional del món iber: el jaciment de Mas Castellar-Pontós i les seves especialitzacions, *Laietania*, 8, Mataró, pp. 105-128.
- ROUILLARD P. (1990) Les amphores massaliètes de l'embouchure de l'Ebre à l'Andalousie, *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VI-I s. av. J.-C.)*. Actes de la table ronde de Lattes, 11 mars 1989, A.D.A.M./Univ. de Provence, Lattes; Aix-en-Provence, pp. 179-181.
- SANMARTÍ E., CASTANYER P. & TREMOLEDA J. (1990) Les amphores massaliètes d'Emporion, du milieu du VI au milieu du IV s. av. J.-C. *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VI-I s. av. J.-C.)*. Actes de la table ronde de Lattes, 11 mars 1989, A.D.A.M./Univ. de Provence, Lattes; Aix-en-Provence, pp. 165-170.